

El Wesley de los pobres

Elsa Tamez

*“Sería de desear que solo los Infieles practicaran tan tremendas, palpables obras del demonio. Pero no nos atrevemos a decir eso. Cuan cerca les han seguido los cristianos en crueldad y sangui-
nariedad! Y no solo los españoles y los portugueses, masacrando a miles en América del Sur; no solo los holandeses en las Indias Orientales, o los franceses en América del Norte, siguiendo a los españoles paso a paso; nuestros propios conculdadanos se han manchado en sangre
Inhumanamente, y han exterminando naciones enteras; probando de esa manera sencillamente que espíritu ambula y obra en los hijos de desobediencia (J. Wesley, Sermón XXXIII).”*

la ponencia que voy a compartir con ustedes fue escrito la para el Congreso de Teología Metodista que se celebró en Oxford hace unos pocos meses, en el cual alrededor del 900 fueron participantes del Primer Mundo. la vuelvo a presentar aquí porque creo importante discutir entre nosotros - pastores, líderes, teólogos, metodistas latinoamericanos-, algunos de estos planteamientos que propongo, para saber, hasta qué punto compartimos un mismo sentir en el pensamiento metodista latinoamericano.

Releer a Wesley desde una perspectiva latinoamericana no es cosa fácil. Sobre todo en esta coyuntura Internacional en la cual se han removido las heridas que dejara el colonialismo Inglés; y en la cual el distanciamiento y guerra entre Norte y Sur (Primer Mundo y Tercer Mundo) se hace cada vez más evidente y difícil de disimular.

Este hecho pesa por lo menos emotivamente en nuestras conciencias al acercarnos a Wesley para conocer mejor la tradición metodista; especialmente en relación al tema justicia y salvación.. Conociendo algo la trayectoria ambigua de Wesley, la primera actitud subjetiva que se viene a la mente es la de dejarlo a un lado, es decir, la de rechazarlo en su totalidad, o la de "obligarlo" a estar del lado de los pueblos pobres. Nos parece que ninguna de las dos actitudes es válida para los metodistas latinoamericanos. En primer lugar, si somos metodistas, no podemos rechazar nuestros vínculos con esa tradición que considera a John Wesley como su fundador. En segundo lugar, no podemos imputarle a Wesley algo que en su contexto no pudo dar, ya sea por los condicionamientos históricos limitados o por su determinada visión de clase.

Como ustedes saben, las diferentes opiniones sobre la teología y el comportamiento político de Wesley son bastante opuestas. En cuanto a su teología se le ha calificado de conservador, pero también se le han buscado paralelos con la teología de la liberación. En relación a su actitud política se la ha catalogado de reformista, revolucionaria y hasta anti revolucionaria; se le ha puesto a dialogar con Marx, pero también se ha aceptado la ideología subyacente de Adam Smith en su pensamiento. Se propone también hablar del joven Wesley y del maduro Wesley, etc. Reconocemos que muchos de estos trabajos han sido intentos serios de tomar a Wesley en su ambigüedad y avanzar en algunas pautas que su teología proyecta.

Esta disparidad de opiniones nos plantea el problema como un problema hermenéutico, como ya lo dijera Theodore Runyon. Es en este punto en donde queremos centrar nuestra ponencia. Nos proponemos acercarnos a Wesley e Interpretarlo desde una perspectiva latinoamericana, tercermundista: desde la perspectiva de los pobres que luchan por su liberación. Para ello ofreceremos algunos apuntes para la mediación hermenéutica, Y después intentaremos releer algunos aspectos de la teología de la salvación de Wesley. ..

Antes de seguir adelante, quisieramos aclarar tres puntos.

1. Para nosotros es de suma importancia considerar quienes son los sujetos que leen.

En una lectura latinoamericana cobra más importancia la opción desde la cual se leen la, escrituras cristianas (Biblia y la tradición) que el texto específico leído. Se trata más de los Sujetos: el que leen y el para quien y no tanto del objeto. De manera que la lectura implica ya una opción de perspectiva.

2. Creemos que Wesley, aun con todas sus ambigüedades, se presta para ser releído en nuestros días y desde nuestra situación. Hay evidencias históricas que nos muestran la participación de muchos metodistas en el proceso social en el pasado. El hecho de que la mayoría sean metodistas y no de otra denominación no es algo casual. Creemos que existen ciertas raíces de la tradición wesleyana que invitan a ser leídas desde una perspectiva liberadora, y a participar activamente por la liberación de los oprimidos.

Nos parece, pues, que hay un espacio dentro de la tradición metodista que permite ser sensibles a las exigencias de la historia, aun cuando la persona se considere a si misma conservadora. Obviamente esta sensibilidad será mayor o menor dependiendo de los padecimientos de injusticia que sufra la persona. Pensando en la situación de nuestras Iglesias metodistas en Latinoamérica, los jalones teológicos mas provocativos son los de los creyentes, pastores y laicos, que padecen más de cerca los problemas económicos y políticos. Un ejemplo: en una reunión distrital de la Iglesia en que yo colaboro, me llamo poderosamente la atención la participación de un pastor, que había sido bastante conservador, a raíz de la crisis económica, dijo, tenemos que definir hoy que significa evangelización. Por medio de mis visitas pastorales me he dado cuenta de los grandes problemas económicos y de desempleo de los miembros de mi Iglesia. Necesito un mensaje nuevo de buenas nuevas para ellos. ¿Qué significa evangelizar hoy?

Este espacio de sensibilidad a los conflictos de la historia ha de estar en algún aspecto de Wesley y su movimiento original, que lo hizo atractivo a las masas de obreros, artesanos y campesinos quienes llenaron las capillas metodistas y simultáneamente lucharon por sus derechos. la lectura o comprensión que estos grupos oprimidos tuvieron de Wesley es la memoria que nosotros quisieramos recuperar. Se trata del Wesley de los pobres.

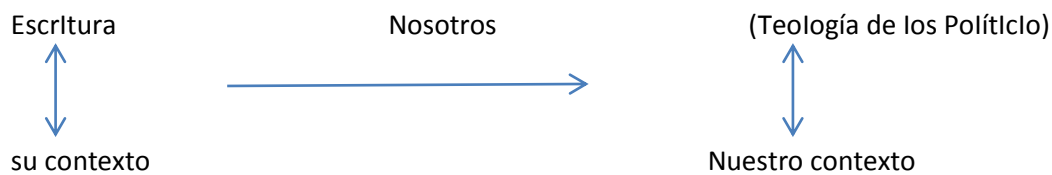
3. la frase "pensamos y dejamos pensar" de Wesley, nos da pie para movernos libremente en el campo de la reflexión. Vale decir aquí que probablemente esta amplia libertad que tiene el

metodista de tomar posiciones teológicas diversas se deba a que Wesley, o el metodismo, no elaboró un credo doctrinal en el cual se encerrara la "ortodoxia metodista". Lo sorprendente es que el metodismo nos legó otra clase de credo: un credo social, el cual, a pesar de las críticas el mismo credo; es muy significativo para la visión global del creyente metodista. Esto nos motiva a lanzar una sospecha: el creyente metodista seguirá la Biblia, el credo apostólico, aportes teológicos de Wesley diseminados en sus escritos, pero su identidad metodista ¿no la daría más específicamente su lectura y práctica del credo social, el cual de alguna manera reflejaría aspectos de la práctica pastoral y pensamiento teológico de Wesley?

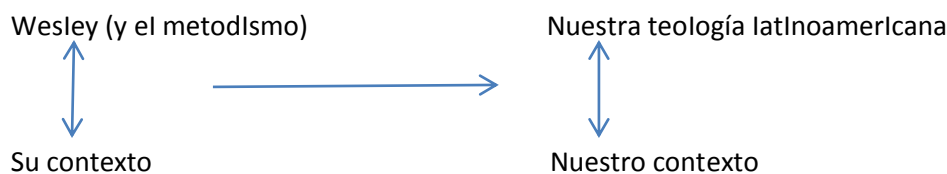
I. PARA IRER A WESLEY:

APUNTES PARA LA MEDIACION HERMENEUTICA

Para acercarnos a Wesley tenemos que distanciarnos de él. Es decir si buscamos identificar el sentido de la producción práctico-teológica de Wesley, tenemos que distanciarnos para distinguir los procesos sociales diferentes de los siglos XVIII y XX y las producciones teológicas de ambos tiempos. No podemos tratar la teología de Wesley aparte de su contexto, como tampoco podemos considerar nuestra teología sin conexión histórica ninguna. Tampoco se trata de relacionar las terminologías teológicas entre sí (porque nos quedaríamos solo con palabras), ni los contextos. Hay que buscar la identidad de sentido en el nivel de la relación entre Wesley y su contexto y nosotros y nuestro contexto. Clodovis Boff, hablando de la mediación hermenéutica, propone el esquema de esta mediación de la siguiente manera:



Retomando este esquema diremos:



Como se puede observar, se trata de una relación de relaciones. Relacionamos la relación entre Wesley y su contexto, y la relación entre nosotros y nuestro contexto. En esta "correspondencia de relaciones no podemos esperar fórmulas que copiar, ni técnicas que aplicar. Lo que nos puede ofrecer es algo así como orientaciones, modelos, tipos, directivas, principios, inspiraciones". según el sentir de Wesley, o para ampliarlo mejor, de la tradición metodista.

Por ejemplo, todos están de acuerdo en que dentro de dicha tradición ha habido una preocupación por el prójimo (por su educación, su participación, sus necesidades básicas, su pobreza), como parte del proceso de santificación. Pues bien, este sentir se retoma hoy, se reinterpreta en las nuevas condiciones históricas, y se reformula. En este proceso podemos encontrar algo que para Wesley era vital pero que para nosotros hoy no lo es; entonces, lo secundarizamos o lo hacemos a un lado. Puede ser también que algunos hechos de Wesley, según nuestro análisis, hayan sido meramente reivindicativos o reformistas para su contexto histórico, pero que para nosotros hoy día en Latinoamérica apuntan al meollo del sistema. Pensamos, por ejemplo, en el derecho a vivir, trabajar, comer, estudiar. En muchos países latinoamericanos en donde impera un gobierno represivo, luchar por las necesidades básicas se vuelve asunto de vida y muerte. Y viéndolo bien - como lo dijera los economistas del Tercer Mundo en 1979-, esto es porque en el fondo estas mayorías que luchan por querer trabajar, comer, tener vivienda, apuntan al meollo del problema del sistema capitalista que se muestra incapaz de satisfacer esas necesidades básicas de las mayorías, porque su esencia es la maximización de las ganancias.

¿Estaba atacando Wesley el problema estructural con sus prácticas reivindicativas? Pareciera que no. Sin embargo, las mismas prácticas pueden ser, para nosotros revolucionarias en el sentido de que apuntan al centro del sistema. ¿Tiene esto algo que ver con la teología? Sí. Para Wesley la vida del ser humano estaba por encima de todo, para nosotros hoy día también. Para ambos es una convicción teológica ya que es un don de Dios, somos creados a su imagen, y es voluntad de Dios que tengamos vida. Lo que seguramente concebimos de manera diferente es la clase de vida y el cómo alcanzar esa vida.

Posiblemente surgirán afirmaciones actuales que Wesley no diría, es más, quizás se opondría a ellas, pero nosotros sentimos e interpretamos que de alguna manera forman parte del componente de significado de sus palabras. Y es que al releer a Wesley contamos además, con dos hechos que extraen/añaden una nueva significación actualizada de sus textos: nuestra interpretación de la Biblia y la experiencia de nuestra fe vivida hoy, motivada por el Espíritu. Estos dos elementos, dicho sea de paso, son fundamentales para releer a Wesley desde la perspectiva que se opte (con esto relativizamos. El contenido teológico de Wesley, en el sentido de no considerarlo como palabra sagrada, como Biblia).

A propósito de esto habría que agregar aquí que el pensamiento de Wesley es afectado también por su interpretación de la Biblia, su experiencia de fe vivida en su momento y la tradición. Muchas veces quedarán las mismas palabras pronunciadas por Wesley pero por estar relacionadas con contextos diferentes, el contenido será otro. Las palabras no se mantendrán con una significación universal, sino que serán llenadas y vaciadas y vueltas a llenar de un contenido histórico concreto. La letra, aunque siga siendo la misma, se convierte de alguna manera en sobre determinada por las significaciones que ella misma ha engendrado; porque "el sentido acontece en la actualidad histórica a través y más allá de la letra del texto pasado".

Wesley al morir dijo: "lo mejor de todo es que Dios está con nosotros". Esa frase, leída hoy en el proceso de liberación de las clases explotadas, culturas marginadas, racializadas, contiene una afirmación teológica vital para el avance de esta lucha.

1.1. EL WESLEY DE LOS METODISTAS POBRES

A través de la historia han habido grupos de metodistas que han leído a Wesley y la Biblia desde la óptica del oprimido. También hubo lecturas que se oponen a esa óptica, como la de Jabez Bunting, la figura dominante del Wesleyanismo ortodoxo y sus seguidores. Esta postura la podemos observar en las dos citas siguientes las cuales reflejan dos maneras distintas de interpretar a Wesley:

"Es lamentable y triste el hecho de que dos de nuestros predicadores locales han asistido al gran mitin por la Reforma Radical. Espero que solo una porción pequeña de nuestros hermanos sean radicales, en cambio, algunos de nuestros dirigentes, aunque pocos en número, son acérrimos partidarios de esa tendencia. Y se ha dado el caso de que algunas de nuestras hermanas, realmente pladadas, pero mal aconsejadas, han ayudado a hacer sus pendones y banderas. llamados al orden, tengo la satisfacción de decir que varios miembros han abandonado sus clases (pues habían adoptado para sus fines políticos nuestras formas de organización y hasta nuestras expresiones, tales como "Responsables de formación", "Reuniones de Distrito", etc.). En verdad, si acostumbramos a los hombres a hablar en público en las reuniones misionales y bíblicas, si con esto adquieren facilidad de expresión y luego emplezan a utilizar esta arma mortal para poner en peligro la existencia del gobierno del país, ya podemos echarnos a temblar".

Esta otra cita es de 1819, año de Peterloo:

... Una total y enérgica desaprobación de ciertas asambleas tumultuosas que han podido verse relictamente en diversas partes del país; en las cuales se han congregado irregularmente grandes masas de pueblo (a menudo bajo banderas e inscripciones sumamente impías y chocantes)... con el fin deliberado, movido por teorías políticas burdas y engañosas, y por declaraciones violentas y demagógicas, de llevar el desprecio y el descredito a todo gobierno y de fomentar el descontento universal, la insubordinación y la anarquía.

El historiador E. Thompson dice que leer las biografías de Bunting y de Bourne (fundador del movimiento de los Metodistas Primitivos) a la vez "es pasar de un mundo a otro completamente diferente". Mientras que Bunting miraba despreciativamente a los obreros desde sus "intrigas eclesio-jerárquicas" y buscaba situar el metodismo a la derecha del *establishment*, Bourne y los Metodistas Primitivos formaban parte de la clase obrera y vivían en una situación difícil y perseguida, como la viviera el origen del wesleyanismo:

"Su predicación no era para los pobres, sino por los pobres".

Esta "militancia" metodista ya aparecía antes de la fundación de los Metodistas Primitivos. Hay una carta en donde se acusaba a los metodistas de decir que "el trigo y todos los demás frutos de la tierra crecen y son proveídos por la Providencia, tanto para el pobre como para el rico". Es tos metodistas, añade la carta, "estaban menos satisfechos de sus salarios y menos dispuestos a trabajar horas extras, y, peor aún, dice, en lugar de recuperar sus fuerzas para trabajar el lunes se agotaban caminando muchas millas para oír predicar".

Sus luchas eran evidentemente convicciones de fe porque su fe era liberadora. No había un desfase entre su práctica política y su vivencia de la fe. Cantaban, oraban y luchaban por sus derechos, sin problemas de Integración. Para ellos esa era la totalidad de la vida de la fe. Hobsbawm, otro historiador, indica que "la actitud característica del sector obrero era su actividad muy terrenal y nada mística, o cuando mística, llevada a la disciplina a un ámbito también terrenal. Así que no debe sorprendernos que la conversión indicase, o estimulase el tipo de actividad desinteresada que llevaba el militante obrero".

Un dato interesante que nos trae a la luz Hobsbawm es que la conciencia y la actividad política para muchos líderes obreros notables se inició a la par o inmediatamente después de convertirse, es decir, cuando experimentan la "comprensión súbita, emocionalmente arrolladora, del pecado y el descubrimiento de la gracia que el metodismo, doctrina si la hay del "renacer" del hombre adulto, estimulaba".

Muy importante sería observar como estos metodistas hallan su teología a partir de su práctica, y como relacionan su práctica política con su práctica pastoral. Desgraciadamente no tengo a mano escritos de ellos, solo cuento con un testimonio de un metodista sindicalista del siglo pasado y un sermón de un pastor de Carolina del Norte, fechado en 1929. Partes del testimonio del metodista sindicalista de Lincolnshire, Joseph Chapman (1899), dice así:

He sido de los Primitivos de la parroquia de Alford durante más de treinta años. He trabajado como predicador local por la causa de Cristo... Cuando se inició el Sindicato de Trabajadores de Alford, me interesé muchísimo por él. ... No creemos que lores y ladies, sacerdotes y sus mujeres sean sagrados, ni que los campesinos sean gusanos... Creo que no anda lejos el día en que Dios envíe a su Iglesia apóstoles y profetas dignos de ella, que visitaran a los ancianos pobres e invstigaran como viven con tres chelines semanales. A apóstoles y profetas protestaran contra tanta crueldad y predicarán con fuerza sin igual la palabra de Dios que matara, si no los cura, los maestros vacíos y estériles... Se ven presagios anunciadores de a gran unión verdadera en que el príncipe y el grande y el campesino se unirán y cooperaran para el bien de todos y de cada cual.

Esta misma línea de interpretación de la Biblia y de la tradición protestante corre en 1929 en la Huelga de Loray, en Carolina del Norte. H. J. Crabtree, ministro de la Iglesia del Señor, después de orar por la dirección divina de la huelga, predicó. Estas son algunas de las palabras de su sermón: *líbrame, oh Señor, del hombre perverso, protégeme del hombre violento. Pongo a Dios por testigo del origen de la violencia en esta huelga. Pero tenemos que soportarlo. Pablo y*

Ellas vivieron un trance semejante y hoy están sentados y cantan junto al gran trono blanco. Dentro de unos días andaréis vosotros cantando por las calles de Ioray habiendo logrado buenos salarios. Dios es el Dios del pobre. El mismo Jesucristo nació en un establo en Belén. le dieron patadas, le traspasaron con la lanza y a la postre fue clavado en la cruz. ¡Y por qué? Por el pecado. Es el pecado el responsable de todo esto. El pecado del rico, del hombre que piensa que es rico. Todos los ricos en esta muchedumbre deben levantar la mano. Yo levanto la mano. Mi padre posee el mundo entero. Él es propietario de cada una de las colinas; de este mundo y de cada patata que crece en estas colinas.

Nótese el contenido escatológico del primer sermón, y el acercamiento cristológico y soteriológico del segundo. Los conceptos teológicos están cargados de contenidos históricos concretos. El pecado tiene nombre.

III. JUSTICIA Y SALVACION EN AMERICA LATINA: LECTURA DE WESLEY

Para releer a Wesley hoy, tenemos primero que reconocer su visión del mundo que subyace en su teología y práctica. Al leer su teología, sentimos a primera vista que hay un desfase entre su pensamiento y sus disposiciones pastorales.²⁰ Y es muy probable que así sea. Sin embargo en su discurso teológico se puede percibir con cierta coherencia, su ideología liberal mercantil que lo sustenta y que se ve reflejada en su práctica. Miguel Bonino, refiriéndose a Wesley dice que:

Su esfuerzo por trabajar con datos factuales -estadísticas, precios y condiciones del mercado- es extraordinario en un líder religioso. Pero cuando se esfuerza por hallar las causas y los remedios, permanece totalmente dentro de las premisas del sistema mercantilista y completamente inconsciente de las causas estructurales de la crisis.

Así, pues, la antropología de Wesley, "Incurablemente Individualista", hace que su teología sobre la justificación y la santificación se muevan en la subjetividad de la vida interior del individuo; y su marcado énfasis en la perfección cristiana nos recuerda el ideal del mercado de la competencia perfecta, más que la lucha por una sociedad justa. Recordemos sus famosas frases: "gana todo lo que puedas", "usa bien el dinero", "guarda todo lo que puedas", "no desperdices nada", incluso, "da todo lo que puedas".

Los metodistas de hoy, especialmente los latinoamericanos, nos movemos en otro marco. Ya experimentamos y conocemos bien ese nuevo modelo de producción y organización de sociedad que nació en tiempos de Wesley. Ya identificamos los dioses del nuevo orden, como falsos, diabólicos, porque exigen la vida de muchos. Por lo tanto, nuestra teología y nuestra práctica irán más allá del pecado y salvación individual. No podemos decir, como se decía antes, que cambiaremos al hombre para cambiar la sociedad, necesitamos cambiar el corazón de la sociedad. La sociedad no está gobernada por hombres, más bien estos están siendo gobernados por un sistema que mantiene una lógica de muerte. Hemos declarado la guerra a estos dioses falsos, sabiendo perfectamente que nuestra "lucha no es contra sangre y

carne sino contra principios y potestades" (Ef. 6,12), contra los fetiches. la Iglesia Metodista de Bolivia en su "Manifiesto a la Nación" (1970) afirma:

las estructuras sociales, políticas, culturales o económicas llegan a ser deshumanizantes cuando no están al servicio de "todos los hombres y de todo el hombre", en una palabra, cuando son estructuras que perpetúan la Injusticia. las estructuras son producto de los hombres pero asumen caracteres impersonales, y hasta satánicos, rebasando las posibilidades de la acción individual. Tenemos que luchar contra los poderes extraños que nos cercan y ahogan; también contra las tendencias que minan y deterioran la fortaleza interior de nuestra sociedad.

1. LA JUSTIFICACION Y EL NUEVO NACIMIENTO

Dios nos ha prometido la vida, y eterna, es decir la que dura para siempre. Es la vida que se inicia aquí en la tierra y se hace plena en la resurrección de los cuerpos.

la vida del hombre fue concebida para prepararse para la eternidad. Se nace y se vive solo para eso (Sermón CIX, 13). la eternidad está en la vida plena, que es Dios: Dios hizo al hombre a imagen de su propia eternidad, retrato incorruptible del Dios de Gloria (Sermón. V,1).

Por eso el hombre está destinado a llevar la imagen de Dios. Esa imagen la tendremos, experimentaremos en su totalidad cuando el Reino de Dios se haya establecido en su plenitud. El hombre, destinado a llevar esta imagen reflejando la vida o la muerte, dependiendo de si la alcanza o no. En el camino hacia la utopía, hacia el Reino de Dios, se puede percibir parte de esa imagen. En un comienzo, "por ser imagen de Dios, el hombre tenía un principio innato de movimiento propio. . ." (S.IX 1), podía marchar hacia la vida. Pero, "por abusar de la libertad" (S.IXII), hoy podríamos decir que por querer acumular más de lo que tenía en el Edén, introdujo el mal en la creación y perdió ese "movimiento propio". Entonces:

la muerte se apodera del hombre y estando ya muerto para Dios, muerto en pecado, se apresuró hacia la muerte eterna (S.V.1,5).

Por causa del pecado se da un progresivo apartamiento de Dios, quien es la vida y la justicia por excelencia. Mientras más lejos este de la vida plena, más sujeto está al pecado que lleva a la muerte, al aniquilamiento. El pecado obstaculiza e impide la salvación, el paso a la vida. El pecado "es una realidad histórica, es quiebre de comunión de los hombres entre ellos. es repliegue del hombre sobre sí mismo". Con el pecado, el proceso hacia el cumplimiento de la vida se suspende, y en su lugar se inicia el proyecto hacia la muerte, el fracaso; la ira de Dios.

El hombre, si quiere seguir siendo hombre, es decir, recuperar la imagen de Dios, debe hacer un pacto con Dios, con la vida. Wesley le llama "el pacto de la gracia":

Al hombre en este estado se le prescriben las condiciones mediante las cuales puede reconquistar la paz que ha vivido, recuperar el favor y la Imagen de Dios, revivir la vida de Dios en su alma y ser restaurado al conocimiento y el amor de Dios que es el principio de la vida eterna (S VII, 11).

Esta gracia es libre, don de Dios (S CXXVIII, 2). Es un llamado de Dios que nos invita a cumplir nuestra vocación humana: vivir en libertad como hijos de Dios. Sin esta Intervención divina no podemos movernos a causa de la inercia del pecado que nos conduce a la no-vida. Esta toma de conciencia es un don de Dios. Wesley la llama "gracia preveniente":

la salvación comienza con lo que generalmente se denomina gracia preveniente; incluye el primer deseo de agradar a Dios, el primer amanecer de la luz concerniente a su voluntad todo esto implica alguna tendencia a la vida; algún grado de salvación; el comienzo de una liberación de un corazón ciego endurecido, completamente insensible a Dios, y las cosas de Dios (S. IXXXV, II, 1)

Por gratitud del Señor tomamos conciencia de la realidad de opresión, y nace un amor eficaz por los demás: Esta ardiente y firme buena voluntad hacia nuestros semejantes, nunca brotó de ninguna fuente, sino de la gratitud de nuestro creador" (La Razón Imparcialmente considerada 11, 8)

Es cuando el hombre por la gracia de Dios despierta de su inercia, dice no a todo aquello que no le permite vivir, es decir el pecado, y dice sí a la vida prometida, a la Buena Nueva que Dios le presenta a través de la realidad de pobreza. la "gracia convincente" le convence de no vivir en el pecado, ya sea dejándose manipular por el dando muerte a otros, o morir por el pecado sin ningún signo de protesta, irresponsablemente; sin aplaudirse de su prójimo ni de sí mismo. El hombre necesita arrepentirse, y cambiar de actitud:

la salvación es llevada a cabo por la gracia convincente, llamada generalmente en las Escrituras arrepentimiento (S. ICCCV, II, 1). Dios empieza su obra en el hombre capacitándolo para creer en él (la vida). Ordena que la luz brille en las tinieblas. .. y vemos por una suerte de intuición, por una visión directa, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo (IXII, III).

En este proceso de la "gracia convincente" se ha efectuado la justificación o el perdón de Dios para vivir en pecado (por no vivir), y el Nuevo Nacimiento a la vida o la renovación de la naturaleza caída" (V. II, 1). Antes de que naciera de nuevo, el hombre tenía ojos y no veía, oídos y no oía, conciencia y no pensaba, al nacer de nuevo.

Siente el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le es dado; y ejercita entonces todos sus sentimientos espirituales para discernir el bien y el mal (S. XIV, 4).

Se produce, pues, un discernimiento entre la vida y la muerte. Se identifica a los productores de la muerte, los principados y potestades que gobiernan el mundo, los anti Cristo; y se toma conciencia del significado de la vida real y las posibilidades reales de alcanzarla. Se ve a Dios, la fuente de la vida y de la justicia, que da su vida por nuestra vida. El hombre despierto siente

motivado a anunciar esta buena nueva a los pobres y oprimidos. En síntesis, se empieza a temer a la muerte y empieza a nacer la fe:

Reclamos... el temor a la muerte, que puede consignarnos a la muerte eterna. las almas así convictas sienten que están firmemente prisioneras, que no pueden evadirse. Se sienten al mismo tiempo pecadoras, completamente culpables y enteramente Impotentes. Pero toda esta convicción Implica una especie de fe (S, ex, X,2).

Esta fe en la vida plena, promesa y cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo, no es una aceptación Intelectual, es una convicción profunda que se experimenta en el Interior del hombre y en su conciencia.

El hombre íntegro, libre, desarrollado y realizado plenamente en su vocación, su misión y su destino. El hombre completamente obediente a Dios y totalmente entregado a los hombres. En la medida en que los hombres se asemejan a Él y se entregan a Él para ser transformados, es que alcanzan su verdadera humanización (Igl. Metodista Bol., p. 9).

2. LA SANTIFICACION

Con el Nuevo Nacimiento tenemos acceso a la santificación. No basta reconocer a Dios como el que se manifiesta en pro de los que no tienen vida, especialmente los pobres. Se requiere seguir adelante en el proceso histórico salvífico, se requiere la santificación, es decir. "renovar-se en la Imagen de Dios en Justicia y verdadera santidad". El Nuevo Nacimiento no es suficiente, hay que aceptar el reto y el riesgo de la lucha por la vida plena, por hacer visible el reino de Dios: reino de amor y justicia. Nuevo Nacimiento y Santificación son dos pasos diferentes e indispensables ambos. No puede haber santificación sin un Nacimiento Nuevo, no puede haber lucha por la vida sin un deseo de vivir; así como tampoco puede haber vida plena sin santificación:

El nuevo nacimiento no es lo mismo que la santificación. Es una parte de la santificación, o el todo. Es la puerta de ella, la entrada a ella. Cuando nacemos de nuevo, empieza nuestra santificación, nuestra santidad Interior y exterior y desde entonces hemos de crecer gradualmente en Aquel que es nuestra cabeza (S. XIV, 3).

Es decir comenzamos a seguir el ejemplo de Jesucristo de Nazareth, el Hijo de Dios que luchó hasta las últimas consecuencias por la justicia aquí en la tierra. Y lo hacemos con una esperanza viva, pues sabemos de antemano que el triunfo de la vida sobre la muerte está asegurado, porque Jesucristo venció a la muerte, los principados y potestades, en la cruz. Nada hay más dañino que no enfatizar la santificación en la vida del creyente. Wesley declara:

De toda predicación, la que generalmente, se denomina predicación evangelica -una arenga aburrida, o aún animada, sobre los sufrimientos de Cristo, o la salvación por la fe sin inculcar fuertemente la santidad, es la más dañina (Letters, V. 34 5).

La raíz de toda santidad es amar a Dios, dice Wesley, y se ama a Dios solo cumpliendo su voluntad, y su voluntad es que el hombre viva, que se mueva en libertad, que tenga trabajo, pan, techo, que celebre la fiesta, que se respete su cultura, en resumen, que recupere la imagen de Dios:

Santificación es una renovación del corazón a la imagen cabal de Dios, la plena semejanza de Aquel que lo creó. El otro aspecto es el amor a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos... Sobre la perfección cristiana, 27). Que nadie presumiera descansar en algún supuesto testimonio del Espíritu, que este separado de los frutos de este (Sermón XI,V, 3).

Por lo tanto, la respuesta afirmativa del hombre a Dios implica un dinamismo: el camino de la santificación. No es una respuesta inactiva. Si bien ese "impulso hacia el bien viene de arriba", el hombre, al salir de la inercia del pecado, por su fe potencialmente liberadora, se lanza en la búsqueda de la vida, en la historia; si no lo hace está condenado al fracaso, a la muerte, al abandono de Dios.

Dios obra en vosotros, por lo tanto vosotros podéis obrar. Dios obra en vosotros, por lo tanto vosotros debéis obrar. Debeis ser colaboradores de él. De otro modo él cesará de obrar. La regla general según la cual procede invariablemente la dispensación de su gracia es esta. Al que tiene le será dado, pero al que no tiene lo que tiene le será quitado.

La salvación, realidad intra-histórica - comunión de los hombres con Dios y comunión de los hombres entre ellos - orienta, transforma y lleva la historia a su plenitud. La esperanza, la expectativa, nos impulsa a aproximarnos al reino de Justicia en este camino de santificación, en esta vivencia de la fe real y liberadora, en esta lucha por la vida contra la muerte. Si se destruye esa esperanza, la salvación se detiene, y decrece.

La santificación, como lucha por la vida, le da sentido a nuestra existencia. Cosa curiosa, después de haber releído a Wesley sobre la santificación, entendemos más claramente por qué el padre Ernesto Cardenal hablaba sin problemas de la santidad de la revolución.

Finalmente, quisieramos decir que la esperanza se mantiene en nosotros porque desde ya se experimenta en parte lo que será en el futuro. Tenemos los "anticlipsis", los signos del Reino de Dios visibles y tangibles. Allí donde hay signos de vida, de liberación, de alegría, de compartimiento de pan, sentimos en nuestro ser, vemos con nuestros ojos, oímos, palpamos con nuestras manos, la esperanza de vida; la cual también anunciamos a los cuatro vientos para que nuestro gozo sea completo (1 Jn, 1,4). Los sufrimientos de la lucha del "todavía no", nos hacen fuertes, y la esperanza en el "ya", nos engrandece.